

COMPLETO

Ecos

de la

Compañía



1987

N.º 1. Enero

Enero 1987

Sumario

VIDA DE LA COMPAÑIA

- | | |
|--|----|
| El templo de Dios. Padre McCullen | 1 |
| La prioridad dada a los verdaderamente pobres y la revisión de Obras. Padre Lloret | 3 |
| En Comunidad de vida fraterna. Madre Duzan | 12 |

HISTORIA DE LA COMPAÑIA

- | | |
|--|----|
| Luisa de Marillac. Infancia y adolescencia. Sor Elisabeth Charpy | 18 |
|--|----|

LA ACTUALIDAD EN LAS PROVINCIAS

- | | |
|--|----|
| Provincia de Alemania: Visita de Madre Duzan | 24 |
| Provincia de América Central: Terremoto en El Salvador | 27 |

TESTIMONIOS

- | | |
|---|----|
| Región de África Central: «He visto al pobre en su cueva». Sor María Teresa | 29 |
| Provincia de Cali (Colombia): Una enseñanza para adultos. Sor Offir | 31 |
| Provincia de Recife (Brasil): La Misión Vicenciana de Jiribatuba. Sor Clara | 33 |
| Provincia de Gijón (España): Con los marginados. Sor Esther ... | 37 |

El Templo de Dios

Homilía del Padre MacCullen
en la Fiesta de la Presentación de la Stma. Virgen
en el Templo.
Casa Madre, 21 de noviembre de 1986.

El punto central de la liturgia de este día es el Templo de Jerusalén. La fiesta que hoy celebramos nos muestra a María presentada en el Templo, en la debilidad de su infancia; y el Evangelio nos muestra a su Hijo, en la fuerza de su edad adulta, actuando en dicho Templo como un verdadero profeta de su Padre del Cielo.

El Templo de Jerusalén tenía un significado profundo para María y José. San Lucas nos recuerda, en efecto, que ambos acostumbraban a hacer todos los años el viaje de Nazaret a Jerusalén. También tuvo que decirle mucho a Jesús, Niño. ¿Qué muchacho no se siente impresionado por los grandes monumentos nacionales de su país y de su capital?

Adolescente de doce años, Jesús parece haberse sentido tan atraído por el Templo que se quedó en él cuando María, su Madre, y José lo habían dejado ya para regresar a su casa. El recuerdo de este acontecimiento es todavía para nosotros un Misterio Gozoso. Ya de mayor, el Templo fue para Jesús no sólo la meta de muchas peregrinaciones suyas a la Ciudad Santa, sino también un lugar donde –como lo hace notar San Juan– El expresó algunas de las verdades más profundas que jamás haya oído la humanidad. No obstante todo esto, el Templo de Jerusalén no debió de tener para Jesús un sentido de duración. Había de llegar el tiempo –así lo predijo El mismo– en que no quedara piedra sobre piedra de aquel edificio que había sido testigo de la Presentación de María de Nazaret y cuyos muros habían resonado con el eco de la voz del Hijo de Dios.

El Templo de Jerusalén ha cedido el puesto a la gran muchedumbre de los que, a través del Templo del Cuerpo Resucitado de Cristo, adoran al Padre «en espíritu y en verdad» (Jn. 4, 23). De ese gran Templo, nosotros todos –según frase de San Pedro– somos las «piedras vivas» (1 P., 2, 5). El Templo del Cuerpo Místico de Cristo sigue

en construcción y no se acabará hasta que El venga de nuevo con gran poder y majestad.

Nuestra Comunidad es parte del gran Templo que Dios mismo está construyendo por el poder de su Espíritu Santo. Nuestra Comunidad es, por decirlo así, una Iglesia en miniatura. Como la gran Iglesia, nuestra Comunidad tendría que distinguirse por ser una, santa, católica y apostólica.

Sin duda cada una de ustedes podría aportar ideas y sugerencias acerca de cómo conseguir que nuestra Comunidad reflejara mejor esos rasgos de unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad. Permítanme, sin embargo, expresar una idea que hace poco me impresionó fuertemente. Había tomado yo de nuevo esa obra clásica que San Vicente recomendaba a Santa Luisa como lectura espiritual: «La Imitación de Cristo», de Tomas Kempis. Y les voy a citar solamente una frase que, expresada con una traducción moderna, llega al fondo de la cuestión: «Es señal segura –escribe el autor– de que vives vida interior si a tus ojos eres tú el ‘Problema Número Uno’» (cf. Lib. II, V, 2).

Cuando San Vicente hablaba a su Comunidad, se veía con frecuencia a sí mismo, y así lo expresaba de modo equivalente, como el Problema Número Uno. Tenía la convicción profunda de que su propia indignidad estorbaba la obra de la gracia de Dios en la Comunidad.

Es éste un principio muy sano en el que nos conviene reflexionar en todo momento, pero sobre todo cuando, movidos por el celo de hacer crecer el espíritu de la Comunidad, nos parece ver en los otros el «Problema Número Uno», y en nosotros, ningún problema.

Por eso, miremos lo primero al interior del templo de nuestro corazón, no sea que, acaso sin darnos cuenta, pueda haberse convertido en un mercado público en el que circulen libremente pensamientos que sirvan de alimento a nuestra vanidad, a nuestros resentimientos, nuestros estrechos prejuicios y nuestro orgullo. Invitemos a Nuestro Señor a que purifique nuestros corazones como lo hizo una vez con el Templo de Jerusalén, de tal manera que podamos decir con toda sinceridad de nosotros mismos lo que San Pablo: «bien trabada se alza toda la edificación para templo santo en el Señor» (Ef., 2, 21).

Que María Santísima, la Virgen de Nazaret, que ofreció su seno como templo a la Palabra de Dios, nos forme a todos a semejanza de su Hijo, que en la Nueva Jerusalén es «el Señor, Dios todopoderoso, y el Cordero»... Amén (Ap. 21, 22).

La prioridad dada a los verdaderamente pobres y la Revisión de Obras

El Padre Lloret ha tomado parte, juntamente con Madre Duzan y Sor Inés Barros Lima, en el encuentro de los cinco Consejos Provinciales del Brasil, del 20 al 27 de octubre de 1986. Durante dicho Encuentro –el 10.º de este género– se ha proseguido la reflexión sobre el tema «la revisión de Obras» en ese inmenso país que es Brasil.

En su conferencia, el Padre Lloret explica cosas frecuentemente repetidas, pero que siguen siendo de actualidad y que tienen la ventaja de encontrarse reunidas en un solo texto.

Esta conferencia se publicará en dos números de ECOS, el de enero y el de febrero. Las alusiones a la situación propia de Brasil no pueden sino acrecentar el interés de estos artículos.

La prioridad dada a los verdaderamente pobres es un criterio esencial para la revisión de Obras. No es el único –ya insistiremos en ello–, porque las Hijas de la Caridad tienen que servir a los Pobres como Hijas de la Caridad, según el espíritu de su vocación. Por otra parte, tienen que insertarse en la pastoral de la Iglesia universal y de la Iglesia local, para contribuir, en comunión con todas las fuerzas vivas del Pueblo de Dios (Sacerdocio, Laicado, Vida Consagrada) a la inmensa tarea de la Evangelización... Pero, en este aspecto también, aportando todas las riquezas propias de su carisma vocacional.

Lo cierto es que su «principal negocio» es servir a Cristo en la persona de los Pobres con sencillez, humildad y caridad. Es por lo tanto evidente que tienen que permanecer ante todo a la escucha de las llamadas de Cristo a través de esos Pobres, y de ajustar cada vez más, cada vez mejor, la respuesta que den a las necesidades reales de aquellos que entre ustedes se sitúan verdaderamente entre los más desprovistos, los más abandonados, los más oprimidos.

Una revisión lúcida, prudente, valiente, de sus actividades dentro del espíritu de su vocación –con la ayuda de los proyectos comunitarios provinciales y locales en los que se inscriben– es el medio más indicado para responder en verdad a lo que el

Señor y los Pobres esperan de ustedes. Por otra parte, el Documento Final de la Asamblea General las invita a ello con vigor, y con ese mismo fin, les señala puntos de insistencia y líneas de acción que a ustedes toca concretar, atendiendo a la realidad humana y eclesial en que se mueven y que, supongo, varía de una provincia a otra, dada la extensión de su inmenso país. Sé también, después de haber leído la Declaración de sus Obispos para un «nuevo orden constitucional» y otros documentos procedentes de la Conferencia de Religiosos de Brasil, que están ustedes viviendo en estos momentos una hora histórica, una oportunidad que tienen que saber captar para desembocar en una renovación humana y espiritual. A su estilo de Hijas de la Caridad, tienen ustedes que ser –complementariamente con otros y acaso más que otros– «profetas» que interpelen haciendo derivar la atención hacia las condiciones necesarias y los puntos esenciales de una verdadera «Liberación» de los Pobres.

I. PRIORIDAD DADA A LOS VERDADERAMENTE POBRES

Ante todo, quisiera reflexionar con ustedes acerca de lo que significa «Prioridad a los verdaderamente pobres».

A. PRIORIDADES MISIONERAS

Desde el Concilio se habla mucho de prioridades misioneras. Prioridad en los objetivos de la Evangelización del mundo moderno; prioridad en las actividades para alcanzar dichos objetivos. Pero es necesario entendernos bien:

1. La prioridad no es un exclusivismo sino un eje preferencial

Por prioridad no se entiende un exclusivismo o un monopolio. Ustedes no tienen el monopolio de los Pobres. Gracias a Dios, hay otros muchos que desean servirles en una Iglesia que más que nunca pretende ser la «Iglesia de los Pobres».

Por otra parte, tienen ustedes que conciliar ese «*verdaderamente pobres*» con «*todos los Pobres*» y «*por todas partes*» que les presentan las Constituciones... cosa que no resulta fácil. De hecho, se ven ustedes en la obligación de escoger, de hacer una opción. Cuando dejan ustedes a unos Pobres para dedicarse a otros más pobres, resulta a veces un «drama». Tienen ustedes que asegurarse de que no abandonan, lisa y llanamente, a unos pobres a su triste suerte; ver si están lo suficientemente promocionados para continuar por sí mismos lo hecho en su favor; considerar si pueden confiarlos en manos de otros que las sustituyan a ustedes.

La prioridad tiene, pues, que entenderse como un eje preferencial dictado por situaciones ante las que se encuentran ustedes en toda realidad y por las tareas de evangelización que se imponen hoy. A partir de esos datos, tienen ustedes que hacer,

como ya lo he dicho, una opción, y hacerla con lealtad, lucidez, prudencia y valentía. Porque, efectivamente, si no tienen ustedes unas prioridades reales, corren el riesgo de hacerlo todo y de no hacer nada; de perder de vista la orientación esencial de su vocación y de su misión; dispersarse en una multiplicidad que ya no es la verdadera unidad en la diversidad ni la verdadera diversidad en la unidad. En una palabra, no sería serio.

2. La prioridad no es una opción unilateral y definitiva, sino una determinación a corto o medio plazo y en un lugar concreto

Este eje preferencial no puede ser definitivo ni en el tiempo ni en el espacio. Sus encuentros interprovinciales celebrados periódicamente, son precisamente la prueba de que tienen ustedes conciencia de que el mundo y la Iglesia evolucionan. Si determinadas opciones se imponen en un lugar, es muy posible que en otro se impongan otras. Es posible también que al cabo de cierto tiempo y a la luz de la experiencia y de la reflexión, se compruebe que se plantean nuevos problemas, que nuevas formas de pobreza requieren otras formas de servicio (sin renunciar necesariamente a las anteriores). Es, pues, preciso orientarse hacia otros ejes preferenciales o, por lo menos, volver a pensar las cosas, concretarlas más.

Vemos, por lo tanto, que la prioridad no es un absoluto; hay que saber relativizarla. Lo que no obsta para que sea seria y realista, para que corresponda a una necesidad importante, para que no haya que cuestionarla en todo momento y por cualquier motivo.

3. La prioridad no exige necesariamente el compromiso activo de todos, aunque sí la adhesión de la mente y el corazón de todos

La prioridad no tiene necesariamente que exigir la dedicación activa de todos, aunque no sea más que teniendo en cuenta las edades y competencias... En cierto modo, hasta no es de desear que sea así, porque no hay que encerrarse en límites demasiado estrechos, demasiado estrictos: *«la Palabra de Dios no está encadenada»*, y su Espíritu nos sorprende a veces llevándonos más allá de nuestros proyectos, planes y procedimientos, que sin embargo son necesarios.

Pero, en cambio, sí que todos deben aceptar de corazón esas opciones esforzándose por comprenderlas (y para ello hay que explicárselas); tienen que asumirlas interiormente (y para ello todos tienen que tomar parte en la búsqueda y reflexión); todos tienen que vivir, hacer suyas a su modo esas opciones (por ejemplo, una actividad tradicional puede y debe enfocarse, a la luz de la nueva opción); deben estar disponibles para comprometerse activamente en la misma si la obediencia se lo pidiera. Es un esfuerzo continuo de toma de conciencia, de mentalización, para cambiar nuestros esquemas y ayudar a los demás a que cambien los suyos.

B. ¿POR QUE DAR LA PRIORIDAD A LOS VERDADERAMENTE POBRES?

Después de haber esclarecido la noción de «prioridad», ahora tenemos que dar las razones de esa prioridad concedida a los verdaderamente pobres, aunque de suyo sean evidentes.

1. «Los verdaderamente pobres»

Quisiera recordar lo primero que esta expresión «los verdaderamente pobres» se ha adoptado con preferencia a la de «los más pobres» con el fin de evitar que nos embarquemos en discusiones interminables y estériles, ¡mientras que los Pobres esperan!... Siempre se puede imaginar o encontrar alguien más pobre que los más pobres. Y en esto se impone, una vez más, la necesidad de hacer opciones.

El espíritu de los Fundadores nos lleva sin duda a buscar, tanto como sea posible, *«a los más pobres y abandonados»*, como decía el mismo San Vicente. Pero a lo que más especialmente nos invita es a permanecer abiertos a nuevas llamadas, a nuevas formas de servicio (*«el amor es inventivo hasta lo infinito»*). De hecho, los Fundadores, personalmente, tuvieron, no sin dolor en muchas ocasiones, que limitarse a las posibilidades de la Compañía. Lo esencial es que tengamos siempre la inquietud de servir verdaderamente a los pobres, a los verdaderamente pobres y que sepamos, en Fe y con realismo, interrogarnos a este respecto siempre que sea necesario, replanteándonos la cuestión.

2. La pertenencia a la Compañía

Es indudable que esta cuestión se les plantea a ustedes por el hecho de ser Hijas de la Caridad, e Hijas de la Caridad aquí, en Brasil, en determinada provincia, en determinado lugar. No voy a repetir lo que se ha dicho ya también en el Documento Final de la Asamblea General.

Pero sí me parece útil insistir en el sentido que tiene la pertenencia a la Compañía. Si existieran proyectos provinciales o locales y con mayor razón proyectos personales que no consideraran el hacer referencia a la Compañía, a sus Constituciones, a su espíritu, a sus Superiores, como criterio fundamental, tales proyectos serían *a priori* inadmisibles, incoherentes e ineficaces, a pesar de las buenas intenciones que pudieran animarles y a pesar de la parte de verdad que pudieran contener. Los Fundadores mostraron una gran flexibilidad, por ejemplo, al establecer las «Reglas Particulares» para las Hermanas de las Parroquias, para las Hermanas de las escuelas, para las Hermanas de los enfermos, etc., partiendo del principio de que *«el servicio a los pobres debe ser preferido a todo»*. Pero tuvieron cuidado en señalar cómo todos esos reglamentos tenían que conservar como base la regla común o general (hoy, las Constituciones), en donde se halla expresado lo esencial y sobre todo el espíritu de la vocación. Va en ello el ser y la razón de ser de la Compañía, así como su unidad.

Y es tanto más necesario cuanto que las Hermanas tienen hoy compromisos o actividades muy diversificados y por ello quedan vinculadas a toda clase de grupos o agrupaciones profesionales, sociales, religiosos, cada uno con su proyecto propio. Lo imprescindible es que el «proyecto» de Hija de la Caridad tenga la primacía sobre todos los demás y les comunique su matiz específico. Las Hijas de la Caridad no han entrado en la Comunidad para ser unas profesionales, unas técnicas o unas sindicalistas; han entrado para ser Hijas de la Caridad y comportarse en todo como tales, tomando como punto de referencia su grupo de pertenencia fundamental. Sus raíces, hundidas en el espíritu y vida de la Compañía, tienen que ser tanto más profundas y vigorosas cuanto que el árbol al que sirven de alimento está más expuesto a los cuatro vientos, se alza en pleno mundo de los Pobres. Vuelvan a leer a este respecto la «Carta Magna» de la Compañía que encontrarán en su texto original en C. 1.9.

El «totalmente entregadas a Dios en la Compañía» es fundamental, y desde ese punto de vista, el envío por la Compañía es el principal criterio de verificación de las diversas pertenencias. A la inversa, la aceptación de las diversas misiones que la Compañía confía, traduce la actitud de tomarla a ella como primer punto de referencia (cf. Circular Madre Guillemin del 2-2-1964).

3. Un proyecto misionero encaminado a los pobres

De todas formas, nuestros proyectos locales y provinciales son esencialmente apostólicos, misioneros, ya que el Servicio a los Pobres es focal en la vocación de Hija de la Caridad. De lo que se trata es de ocupar nuestro puesto –como Dios lo quiere– dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia.

– Por una parte, con **objetivos prioritarios**, interrogándonos, por ejemplo:

- ¿A qué pobres debemos servir y por qué?
- ¿Cuáles son las llamadas más apremiantes que nos dirigen?
- Entre las llamadas de la Iglesia, ¿cuáles nos conciernen más directamente?

– Y por otra parte, con **actitudes prioritarias**, interrogándonos, por ejemplo:

- ¿Cómo dar, de una manera concreta, nueva vitalidad al espíritu de la Compañía, tan afín al que la Iglesia misionera de hoy quiere vivir: cercanía a los Pobres, caminar con ellos sin hacernos valer, con desprendimiento de nosotros mismos, mediante tareas lo más humildes posible?
- ¿Cómo promocionar humana y cristianamente a los pobres, sin contentarnos con asistirlos, con sacarlos momentáneamente de apuros?
- ¿Cómo trabajar de manera efectiva, como Iglesia, y cooperar con todos aquellos que trabajan auténticamente en la promoción de los pobres, aportando las riquezas de nuestro carisma?

C. ¿COMO DAR LA PRIORIDAD A LOS VERDADERAMENTE POBRES?

Están ustedes aquí reunidas para plantearse esa pregunta y, en realidad, yo no puedo contestarla en lugar de ustedes. Al señalar, hace un momento, los objetivos y las actitudes prioritarias, he creído abrir el camino a su búsqueda y reflexión. Ahora quisiera insistir en dos puntos a los que ya he hecho alusión:

1. La promoción integral del pobre

Como saben muy bien, esta expresión se encuentra en sus Constituciones (1. 11):

«... la Compañía no separa el servicio corporal del servicio espiritual, la obra de humanización de la de evangelización...»

a) La reciente Instrucción sobre libertad cristiana y liberación

Los países de América Latina tienen la suerte de tener que tratar con gentes que, en su conjunto, poseen un sentido religioso que requiere ser purificado y rectificado, pero que de suyo representa una gran riqueza y una gran facilidad para la evangelización. Esto no ha contribuido poco al florecimiento de las Teologías de la Liberación. Precisamente, la reciente Instrucción sobre libertad cristiana y liberación invita a discernir en esa religiosidad popular lo que es expresión de una Fe auténtica, para potenciarlo doctrinal y prácticamente. Dicha Instrucción afirma que los pequeños y los pobres tienen un concepto muy profundo de la verdadera libertad y comprenden, mucho mejor que otros, que la liberación, la más radical, la liberación del pecado y de la muerte, se ha cumplido por la muerte y resurrección de Jesucristo. En la medida en que esos pobres y humildes se impregnan de la Palabra de Dios, en la medida en que les ayudamos a ello, sienten que esa Palabra les libera totalmente.

La Encíclica «Populorum Progressio», de Pablo VI, decía de manera equivalente:

«El desarrollo (era la expresión empleada entonces) no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre... Lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la humanidad entera.

En los designios de Dios, cada hombre está llamado a promover su propio progreso, porque la vida de todo hombre es una vocación... Así podrá realizar, en toda su plenitud, el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas:

- *menos humanas: las carencias materiales de los que están privados del **mínimum vital** y las carencias morales de los que están mutilados por el **egoísmo**;*
- *menos humanas: las estructuras opresoras, que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de la explotación de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones;*
- *más humanas: el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura;*
- *más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza, la cooperación en el bien común, la voluntad de paz;*
- *más humanas todavía: el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos y de Dios, que es la fuente y el fin de ellos;*
- *más humanas, por fin y especialmente: la Fe, don de Dios, acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad en la Caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar, como hijos, en la vida de Dios vivo, Padre de todos los hombres». (Cf. «Ecos de la Compañía», 1986, n.º 8, pág. 313).*

Creo que no tendrán dificultad en reconocer en este cuadro las situaciones con las que se enfrentan ustedes y las tareas que les corresponden de manera especial, como Hijas de la Caridad.

b) La Misión según los Fundadores

San Vicente y Santa Luisa percibieron muy bien que, en general, los más abandonados materialmente son también los más abandonados y desprovistos en lo intelectual y lo cultural, los más abandonados en lo espiritual. Es un hecho que todo ello va unido, se da junto. Y se podría decir también, invirtiendo los términos, que los más abandonados espiritualmente lo están también en el plano social, cultural y material. Y se comprende, porque, en el fondo, a estas personas no se les tiene consideración alguna, no interesan. La mayor pobreza es verse uno mismo, y darse cuenta de que los demás también le ven así, como si no fuera nadie, como ser inútil e improductivo, que no puede ocupar puesto alguno en el proceso social. De ahí proceden situaciones de angustia dramática para unos proletarios explotados, para tanto desempleado (sobre todo los jóvenes), para tantos ancianos, minusválidos físicos o mentales, para tantos marginados.

Ya en su tiempo, San Vicente y Santa Luisa quisieron una promoción total del pobre, a causa de esas barreras que se crean conjuntamente en torno a la pobreza material y la espiritual. Para ellos, el pobre es pobre en todos los sentidos de la palabra, aunque en el punto de arranque se da una dimensión de pobreza material:

«El pobre pueblo se muere de hambre y se condena...»

Aquí tenemos dos aspectos inseparables: se muere de hambre y se condena. Esa es la razón por la que Misión y Caridad son una misma cosa: La Misión es Misión de Amor puesto que su finalidad es la de revelar a un Dios de Amor, y el verdadero Amor es esencialmente Misionero, puesto que tiende a una promoción integral, plena, del Pobre; Cristo ha hecho de ese Amor el signo por excelencia para que se conozcan sus discípulos.

Eso no quita que tengan ustedes que situarse de manera completamente específica, como Hijas de la Caridad, dentro de esa Misión de Amor y de ese Amor misionero, a través de su servicio de Amor y de su Amor-Servicio. Por eso es por lo que querría recordar, al terminar esta primera parte, la relación recíproca que existe entre la tarea de promoción integral del Pobre y sus Proyectos Comunitarios y la Revisión de Obras.

2. Relación recíproca entre la tarea de promoción integral del pobre y los Proyectos Comunitarios, sobre todo los Proyectos Provinciales, y la Revisión de Obras

El deseo de promocionar a los más pobres lleva consigo la revisión de Obras, y ésta, a su vez, se inscribe dentro de sus Proyectos Comunitarios. A la inversa, los Proyectos Comunitarios han de establecerse, vivirse y revisarse en función de las llamadas de Cristo en los Pobres, lo que presupone la atención a esas llamadas prioritarias. Esto será lo que ayude a una Provincia a tomar orientaciones y a fijarse opciones que le permitan ser, verdadera y concretamente, fiel a la vocación de la Compañía.

No olviden que sus Proyectos Provinciales tienen que servir de marco y de referencia a los Proyectos Comunitarios locales, lo que exige que aquellos estén plenamente encajados en las realidades humanas y eclesiales dentro de las que tienen ustedes que servir a los Pobres como Hijas de la Caridad. A partir de ahí, las Hermanas podrán concretar sobre el terreno las orientaciones y opciones que les propongan desde todos los puntos de vista. En las Directivas para la Visitadora y su Consejo, tienen ustedes un esquema que puede servirles de hilo conductor. Por lo demás, a ustedes corresponde comprobar y aprobar los Proyectos Comunitarios locales, para cer-

ciorarse de que coinciden con el Proyecto Provincial, y si es necesario, ayudar a las Hermanas a que se mantengan dentro de esa fidelidad.

Del mismo modo, cuando se trate del seguimiento de las Hermanas en este aspecto o en otras circunstancias, han de poner atención a lo que viven, a lo que les transmiten de la vida y las llamadas de los Pobres, a las aspiraciones legítimas que les manifiesten. Esto puede tener repercusiones en el Proyecto Provincial y en la Revisión de Obras. Ya hablaremos de este punto. Es ésta una manera de hacer efectiva la corresponsabilidad, llevando a ello una actitud de pobre que sabe, a la vez y con la misma sencillez y humildad, recibir y aportar. Sin salirnos de nuestro puesto y de nuestro papel, todos necesitamos unos de otros en esa búsqueda tan compleja. Todos los contactos que puedan tener con las Hermanas, ya individuales, ya en grupo, todos los encuentros que organicen con diferentes motivos y sobre todo sus Asambleas Provinciales, son otros tantos lugares de reflexión común y de concertación de los que pueden y deben surgir –tomando ustedes las responsabilidades que les corresponden– un servicio mejor a los Pobres y una encarnación de su espíritu de Hijas de la Caridad en el seno de las realidades concretas.

(continuará)

Padre Miguel Lloret, c. M.

En Comunidad de vida fraterna

Alocución de Madre Duzan
Tanda Internacional de Ejercicios Espirituales,
25 de noviembre de 1986.

Me alegro de poder hablar durante unos momentos con ustedes al final de esta última tanda Internacional de Ejercicios Espirituales de este año. Quiero abordar esta mañana un tema siempre actual, del que ya he tenido ocasión de hablar estos meses pasados, por eso hoy voy a lanzar solamente unas pistas de reflexión, una sencilla meditación sobre el tema elegido:

En comunidad de vida fraterna

«... vivan todas unidas sin tener más que un solo corazón y una sola alma, a fin de que por esta unión de espíritu sean una verdadera imagen de la unidad de Dios...»

(San Vicente, 30-7-1651)

Sí, hagamos un alto en el camino para conocernos, o mejor aún, para saber quiénes somos, todas y cada una, y afirmarnos así en esta toma de conciencia de nuestra IDENTIDAD que es lo que constituye nuestra UNIDAD.

¿Quiénes son ustedes, quién soy yo, quiénes somos?... Es San Vicente mismo quien lo define:

«Sois pobres hijas de la caridad que os habéis entregado a Dios para el servicio de los pobres» (Coste IX, p. 534; Conf. Esp. n.º 977).

Y nuestras Constituciones ponen de manifiesto esta convicción, concretándola (cf. C. 1.5):

«La regla de las Hijas de la Caridad es Cristo».

Como Hijas de la Caridad, nos proponemos, JUNTAS, en COMUNIDAD, SEGUIR a CRISTO y continuar su misión «de Adorador del Padre, servidor de su designio de Amor y evangelizador de los Pobres».

El Santo Padre, durante la Audiencia privada que tuvo la bondad de conceder a las Hijas de la Caridad, subrayó el **PORQUÉ** de nuestra existencia, es decir, según su propia expresión, lo que constituye *«la finalidad de la consagración y que consagra nuestro servicio»*.

Nuestra VIDA FRATERNA EN COMUN es con miras a nuestra misión específica de servicio a Cristo en los Pobres. **Juntas**, queremos *«en una mirada de Fe, ver a Cristo en los pobres y a los Pobres en Cristo»* (cf. C.1.7), recordando lo que es **ESENCIAL**: *«lo que hace que seáis Hijas de la Caridad no es el servicio a los Pobres, sino la convicción de Fe, de que sirviendo a los Pobres, unidas, en la Compañía, se sirve a JESUCRISTO»* (P. Jamet).

Si continuamos nuestra reflexión, buscando **COMO** responder a este ideal, me detendré en primer lugar en la llamada que nos dirigió Juan Pablo II: en el esfuerzo necesario para crecer en la **VIDA de ORACION**. El Santo Padre repitió las palabras en que tanto insistía San Vicente:

«... es cierto, hijas mías, que una Hija de la Caridad no puede vivir si no hace oración...»,

lo que quiere decir, a ejemplo de Santa Luisa:

«Tener el espíritu siempre ocupado en Dios...».

Sin este movimiento de Fe, que es *«contemplación y escucha del Señor, búsqueda de su Voluntad, presentación de la vida y de las necesidades del mundo»* (C.2.14), no podremos perseverar.

Vivamos en la presencia de este Dios que nos da la existencia, de ese Dios del que recibimos nuestra misión. ¡VIVAMOS ENRAIZADAS EN DIOS! Que nos invada la certeza –según afirma San Juan– de que:

«Dios es Amor y quien permanece en el Amor permanece en Dios y Dios en El» (1 Jn., 4, 16).

¿Cómo podremos encontrar a Cristo en el corazón y en la vida de los Pobres, si no nos tomamos el tiempo de constatar su presencia en nosotros, si no sabemos conversar con El, que nos envía a ser portadores de su Amor entre los que sufren, los que están desprovistos de todo?

En este camino de FE, tomemos también a MARIA como guía y modelo. A Ella que está *«totalmente abierta al Espíritu, la Virgen que escucha, acoge, ofrece...»* (cf. C. 2. 16).

Consideremos lo que nos dicen las Constituciones y lo que nos *«hace Hijas de la Caridad»*. Las Constituciones son muy claras en este punto:

«Llamadas y reunidas por Dios, las Hijas de la Caridad llevan una vida fraterna en común, con miras a su misión específica de servicio» (C. 2. 17).

Y la Constitución 1.6 motiva esta vida fraterna como apoyo de nuestra vocación, testimonio evangélico, acopio de fuerzas **con miras a la misión**.

Es Dios el que nos ha llamado y reunido. Estamos juntas para servir mejor, estamos juntas como garantía para un servicio más eficaz, estamos juntas para ayudarnos mutuamente. Estamos juntas para dar testimonio de que Dios es Amor. Una vez más, dejo la palabra a San Vicente:

«¡Qué maravilla! Dios escoge y reúne a unas muchachas de diversos lugares y provincias para unir las y juntar las con el vínculo de su caridad, para demostrar a los hombres de distintos sitios el amor que les tiene y el cuidado que de ellos tiene su Providencia, para socorrerles en sus necesidades y así hacer que le reconozcan...» (sept. 1659).

Ya el 31 de julio de 1634, San Vicente afirmaba:

«Las personas que han sido escogidas para un mismo ejercicio tienen que estar también unidas en todas las cosas... vosotras habéis sido escogidas para el cumplimiento de un fin... pero la obra no durará si vosotras no os amáis mutuamente...».

Otra vez (en 1646), San Vicente afirmaba:

«Vivid unidas... y Dios os bendecirá».

El DOCUMENTO FINAL, que durante este período post-Asamblea sirve a todas las Hijas de la Caridad como punto de insistencia y de referencia, pone el acento en el

CLIMA de VERDAD, de CONFIANZA, de ALEGRÍA, que debe reinar entre nosotras. Dios nos habla por un encuentro como el de hoy... ¿no es éste el momento especial para que nos planteemos lealmente la cuestión: «¿Qué hago yo o qué es lo que no hago para CONSTRUIR mi Comunidad?». Todas somos «parte interesada» de esta Comunidad.

Este **CLIMA de VERDAD** exige, en la base, un «corazón pobre», que ame a todos sus hermanos y hermanas, que *«pone al servicio de los demás todos sus talentos, que reconoce los dones de los otros... y también sus limitaciones lo mismo que las propias»*... (cf. C. 2.7). Esta humildad en la verdad es la que nos permite comprobar, en profundidad, que por nosotros mismos no somos nada. Es Dios quien obra en nosotras y a través de nosotras, **si estamos unidas**.

Algunas de ustedes conocen, quizá, las vidrieras tan bellas de Chartres. Todas las veces que las contemplo, viene a mi mente un pensamiento de Juan Sulivan, que me gusta repetir:

«La verdad es una inmensa vidriera que ha caído al suelo hecha mil pedazos. Fijense en la gente que se precipita, coge del suelo un trozo y, blandiéndolo como un arma, exclama: 'yo poseo la VERDAD'... Sería preciso, con gran paciencia, ir reuniendo todos los trozos, soldarlos juntos con la argamasa de la AMISTAD, y entonces sería cuando la vidriera dejaría transparentar la LUZ...».

Sí, la argamasa de la Amistad no es otra cosa que el AMOR –ambos tienen la misma raíz. Vuelvo al Documento Final de la Asamblea General:

«La calidad de la vida fraterna es una fuente de DINAMISMO para el servicio. La unión cordial y el amor mutuo constituyen un apoyo esencial y son un SIGNO y una FUERZA para la EVANGELIZACIÓN».

En cuanto al **CLIMA de CONFIANZA y de ALEGRÍA**, de que hablábamos hace unos momentos, encuentra su origen en la **SENCILLEZ**. Es también en este caso San Vicente quien nos da una definición:

«La sencillez es hacer todas las cosas por Amor de Dios» (Coste XII, p. 302; Sig. IX/ 4, p. 586).

Juntas, unas con otras, unas respecto de otras, tratemos de avanzar hacia el Señor. Por supuesto habrá que contar con tropiezos y dificultades... pero todas y cada una tenemos esa voluntad de conversión, y

«la reconciliación, el perdón mutuo, tan recomendado por los Fundadores, nos permitirá superar lo que haya podido servir de obstáculo a la unidad y al testimonio evangélico» (cf. C. 2.17).

Entonces, pero sólo entonces, la ALEGRIA anidará en nuestro corazón, ALEGRIA de estar juntas, ALEGRIA de pertenecer a Dios, ALEGRIA de sabernos llamadas a un mismo servicio, ALEGRIA que da la **certidumbre de saber que es el AMOR del Señor lo que constituye nuestra fuerza y nuestra unión.**

El último punto en el que querría detenerme con ustedes –no es posible decirlo todo, hay que ir a lo ESENCIAL– es una de las aspiraciones que expresaron las Hermanas Jóvenes en su Síntesis preparatoria a la Asamblea General. Dicen explícitamente:

- *«nos sentimos impulsadas a un ESTILO de VIDA más sobrio...»*
- *«queremos vivir más radicalmente la POBREZA...»*

¿Tenemos nosotras también las mismas aspiraciones para **«AJUSTARNOS a lo POBRES, nuestros SEÑORES y MAESTROS»?** (cf. Documento Final).

En la Asamblea General, los Pobres nos interpellaron en todas nuestras reflexiones. Son ellos los que nos inducen a modificar nuestra mirada, nuestros deseos, y nos hemos comprometido a:

«Optar por un estilo de vida sencillo, marcado por la austeridad; por tanto, por el rechazo de lo superfluo, de la mentalidad de rico, de las tentaciones de la sociedad de consumo...» (Documento Final).

Este compromiso, en verdad, nos concierne a todas. Interroguémonos con toda lealtad: **«¿Qué resistencia oponemos a las presiones exteriores de la sociedad? ..., a la invasión de toda clase de «novedades» u objetos inútiles...?»** En los campamentos de refugiados o de víctimas de temblores de tierra u otras catástrofes, las Hermanas han hecho el descubrimiento de que se puede SERVIR prescindiendo de muchas cosas...

«Los Pobres viven toda clase de inseguridades y de dependencias...» (Documento Final).

«¿No estamos nosotras demasiado 'instaladas'? ... ¿No tenemos todavía una mentalidad de rico, que desea tener, poseer o que, por lo menos se resiste a compartir por miedo de llegar a carecer de algo? ...».

Liberemos nuestro corazón, nuestro espíritu, nuestra vida de lo que pueda ser un obstáculo y de lo que nos impida SER TOTALMENTE de DIOS. A cada una, el Señor le pregunta en lo más íntimo de su corazón: ¿Me amas a Mí más que a esto?... ¿me amas más que a tal cosa a la que tienes tanto apego?...

Una vez más, es la contemplación de CRISTO, «nuestra Regla de vida», lo que nos permitirá llevar a cabo estos «pasos», estos desprendimientos que nos harán libres, disponibles. Como San Pablo *«nos despojaremos del hombre viejo... para revestirnos de Jesucristo»*.

Hoy, con motivo de nuestro encuentro, el Señor nos insta a afirmar nuestras convicciones sobre nuestra IDENTIDAD de HIJA de la CARIDAD. Démosle gracias por esta nueva llamada en este final de los Ejercicios. Emprendamos JUNTAS el camino. No hemos llegado todavía a la META. Somos el «Pueblo de Dios en marcha», es el movimiento mismo de la vida...

Juntas, fortalecidas por estas reflexiones que nos hacen tomar más conciencia de nuestra vocación de Hijas de la Caridad, avancemos con ALEGRÍA, esforzándonos por AMAR en plenitud y cada vez más a DIOS, a nuestras HERMANAS y a los POBRES.



**Contra viento
y marea,**

Luisa de Marillac

«Contra viento y marea, conserven su identidad», decía Juan Pablo II a las Hijas de la Caridad en la Asamblea General de 1985.

Durante toda su vida, Luisa de Marillac tuvo también que enfrentarse con vientos y mareas, tempestades y huracanes. Con el ancla firmemente hundida en la Fe, orientó la proa hacia Cristo, Hijo de Dios e Hijo de María, hacia Cristo que ha querido hacerse presente en los miembros más pobres de su Cuerpo Místico.

Luisa de Marillac alimentó toda su vida un gran deseo: el de ser fiel al designio de Dios sobre ella. Pero, ¿cómo llegar a realizar ese proyecto de Dios, cómo ser fiel a su voluntad, si numerosos obstáculos le cerraban el camino y amenazaban con hundir su frágil embarcación? En octubre de 1655, escribía al Señor Vicente:

El grabado de Sta. Luisa está sacado del libro «Vie de M^{lle} Le Gras», por Gobillon, Ed. 1676.

«... Tengo gran necesidad de aprender a prepararme a ello (a salir de este mundo), y es lo que espero de su caridad para no naufragar antes de llegar a puerto, meta de mi navegación...» (1).

Las cartas y meditaciones de Santa Luisa de Marillac nos permiten descubrir su itinerario, verla avanzar entre sombras y luces, alegrías y penas, hacia el Señor. En sus escritos, Luisa de Marillac se revela como una mujer en la que han dejado profunda huella sus orígenes (nacimiento, ambiente social); una mujer afectada por los acontecimientos políticos y religiosos de su época; una mujer llena de vitalidad, a la que le gusta reír, que vibra intensamente ante cada situación que se le presenta. Luisa de Marillac se nos muestra también como una teóloga y una mística: ha pasado por la experiencia de Dios y de El ha recibido el amor y respeto hacia todo hombre.

«... mi espíritu ha recordado el pensamiento que había tenido de que el designio de la Santísima Trinidad era que el Verbo se encarnase ya desde la creación del hombre, para hacerle llegar a la excelencia del ser que Dios quería darle por la unión eterna que quería tuviese con El...» (2), escribe en una de sus meditaciones.

En el transcurso de este año 1987, los ECOS de la Compañía se proponen ofrecer a sus lectores una reflexión sobre Santa Luisa de Marillac, su personalidad, su intervención en la fundación y afianzamiento de la Compañía de las Hijas de la Caridad.

1. INFANCIA Y ADOLESCENCIA DE LUISA DE MARILLAC

«Dios me ha concedido tantas gracias como la de darme a conocer que su santa voluntad era que yo fuese a El por la cruz que su bondad ha querido que yo tuviese desde mi mismo nacimiento y no habiéndome dejado casi nunca en toda edad (de mi vida) sin ocasiones de sufrimiento...» (3).

La infancia y adolescencia de Luisa de Marillac se ven, efectivamente, surcadas por sufrimientos que penetran profundamente en su ser. Su personalidad recibe y conserva esa impronta dolorosa.

Luisa de Marillac no habrá de conocer nunca lo que es la ternura de una madre, tampoco habrá de gozar del calor de un hogar familiar. Su padre, Luis de Marillac, nacido en 1556, era viudo en el momento del nacimiento de su hija. ¿Quién era la ma-

dre de ésta? Nadie lo sabe y nadie lo llegará a saber jamás. La partida de bautismo de Luisa no se ha encontrado, pues numerosos registros del siglo XVII han desaparecido.

El padre de Luisa vuelve a casarse el 15 de enero de 1595, con Antonia Le Camus, viuda también y madre de tres hijos. En tal momento, previendo, sin duda, futuras dificultades, Luis de Marillac constituye para su hija, mediante acta notarial, una renta; y lleva a Luisa interna al Convento de Poissy, sin ir a vivir con su madrastra. En sus escritos, Luisa habla de sus primos los Marillac y los Attichy, pero no hay en ellos una sola alusión a su hermana de padre, Inocenta, nacida en 1601.

Luisa de Marillac nace el 12 de agosto de 1591. No se conoce el lugar de su nacimiento; pero lo más probable es que su madre residiera en París y tuviera que sufrir, durante su embarazo, las privaciones del largo asedio de la ciudad. En efecto, en 1590, París se ve cercado por las tropas de Enrique IV, heredero del trono de Francia después del asesinato de Enrique III. Enrique IV es hugonote y se ve rechazado por una parte de los franceses. El asedio de París lleva consigo una gran hambre que han de sufrir todos sus habitantes. Esto explica también la frágil salud de Luisa y sus frecuentes jaquecas.

A los 13 años, Luisa experimenta un nuevo sufrimiento. Su padre fallece el 25 de julio de 1604. Luis de Marillac amaba profundamente a su hija, aunque ese afecto lo manifestara de una manera irregular. En su testamento escribe:

«Que había sido su mayor consuelo en el mundo y que creía que Dios se la había dado para solaz de su espíritu en las aflicciones de la vida» (4).

A la muerte de su padre, Luisa se ve aquejada por una enorme soledad, por un sentimiento de abandono. Está sola en la vida. Su tío, Miguel de Marillac, pasa a ser su tutor, pero se muestra distante, lejano.

A pesar de todos los sufrimientos que ha tenido que soportar en su juventud, Luisa va a encaminarse y a alcanzar la santidad. En esto podemos leer un mensaje que Dios nos dirige para revelarnos que cualquier niño herido por la vida puede llegar a hacer algo bueno, puede realizarse y conseguir una verdadera santidad.

Luisa recibe una educación que le aporta indudablemente alegrías y riquezas, pero que es también fuente de nuevos sufrimientos. Muy niña, se ve confiada a las Religiosas Dominicas del Real Convento de Poissy. Fundado por el santo Rey Luis IX,

este Convento recibe como educandas a algunas niñas de la nobleza para darles una formación en consonancia con su rango en la sociedad.

Luisa de Marillac pertenece a una de las familias francesas más conocidas, que, en los siglos XVI y XVII, ocupaba puestos importantes en el Ejército y en la Administración. Su tío Miguel –su tutor– llegará a ser Ministro de Justicia, el primer personaje después del Rey. Su tío Luis es Mariscal de Francia, la más alta dignidad del Ejército. El marido de su tía Valence será Ministro de Hacienda.

De su familia, oriunda de Auvernia, Luisa recibirá la herencia de un agudo sentimiento del honor, un gran sentido de responsabilidad en el trabajo, cierta impetuosidad, un alma mística. También se dice de los Marillac que son hermosos físicamente y altivos.

En Poissy, Luisa recibirá una educación esmerada: una formación religiosa profunda; aprenderá a conocer a Jesucristo, a amarle, a comunicarse con El en la oración, a servirle en los pobres. La jornada en el monasterio queda regulada por la oración y la vida sacramental.

Las Religiosas Dominicas imparten a sus alumnas una sólida cultura humanística. Luisa aprenderá a leer, escribir, estudiará latín y quizá griego. Se la iniciará en la pintura y en la música.

En Poissy gozará del afecto firme y profundo de una tía suya, la Madre Luisa de Marillac, Religiosa de gran erudición.

Pero de improviso, Luisa tiene que dejar el convento en el que vive feliz. ¿Fue su padre quien la sacó por no poder hacer frente a la pensión de Poissy? Sabemos que en 1602 Luis de Marillac entabló un proceso contra su mujer que había dilapidado sus bienes... O bien ¿fue Miguel de Marillac quien, después de la muerte de su hermano, no quiso hacerse cargo de los gastos del pensionado real? Luisa va entonces a una «pensión de familia».

«Se la puso en manos de una maestra hábil y virtuosa para que le enseñara las labores propias de su clase social» (5).

Es ahora cuando Luisa va a hacer la primera experiencia de pobreza concreta. En aquella pensión el estilo de vida es completamente diferente al de Poissy. Luisa recibirá una educación práctica: aprenderá a cocinar, las labores domésticas, la costura, todo cuanto una mujer debe saber.

Mediante esta educación tan diversificada, Dios va preparando a Luisa a su futura misión de educadora de las Hermanas y fundadora de la Compañía. Con ello tenemos también un nuevo mensaje que El nos dirige para invitarnos a saber descubrir en todo acontecimiento los signos de su Amor.

En 1606, un hecho relacionado con la Iglesia despierta o enardece en Luisa, con 15 años a la sazón, el deseo de consagrarse a Dios. Las Religiosas Capuchinas entran solemnemente en el convento de la calle de Saint Honoré, de París. «Fueron en procesión con los pies descalzos, precedidas por un cortejo a cuya cabeza iba el Arzobispo en persona. Aquellas Capuchinas eran la encarnación, por decirlo así, de la más alta ascesis y de la piedad franciscana» (6).

La joven Luisa de Marillac se sintió atraída por aquella vida de oración, de trabajo manual y de gran pobreza. Va con frecuencia a rezar a la capilla del Convento de Capuchinas, y por entonces promete (o hace voto) de consagrarse a Dios en esa vida de clausura rigurosa. Según la mentalidad de la época, sin duda ve en ello una manera de «vencer la justicia de Dios» y de reparar la falta de su padre al traerla al mundo.

Algunos años después, Luisa se dirigirá a su tutor para comunicarle su deseo y pedirle la autorización para entrar con las Capuchinas. El tío Miguel le aconseja una entrevista con el Provincial de los Capuchinos, el Padre Honorato de Champigny. La respuesta de éste es clara y firme. Luisa, de precaria salud, no podrá soportar la austeridad de la Regla. Dios no la llama a la vida del claustro de las Capuchinas. Y ya sea para consolar a la joven, ya por inspiración de lo Alto, el Padre concluye la entrevista con estas palabras:

«Dios tiene otros designios sobre usted» (7).

Para Luisa es éste un nuevo y profundo desgarrón, con la impresión de que traiciona la promesa hecha. Quizá sienta también el zarpazo de la pobreza y la soledad, puesto que toda joven que entra en religión debe aportar una dote. ¿No entraría, en parte, la dificultad de disponer de esa dote en la negativa recibida?

En todo caso, en el corazón de Luisa quedan grabadas las palabras del Padre de Champigny: «Dios tiene otros designios sobre usted». Pero ¿qué desea Dios de ella? Esta pregunta la asalta con frecuencia en sus oraciones. Durante los Ejercicios que hace en 1632, Luisa sigue interrogándose. Con tal ocasión, escribe:

«... y aceptando esa ignorancia... de las vías por las que Dios quiere le sirva, me he de abandonar enteramente a sus disposiciones para ser completamente suya...» (8).

El tío Miguel, para distraer a Luisa, la envía a vivir a casa de su tía Valence donde podrá ocuparse de sus siete primos y primas. Y la familia de Marillac se dispondrá a buscar un marido para esta joven, que va a cumplir 22 años.

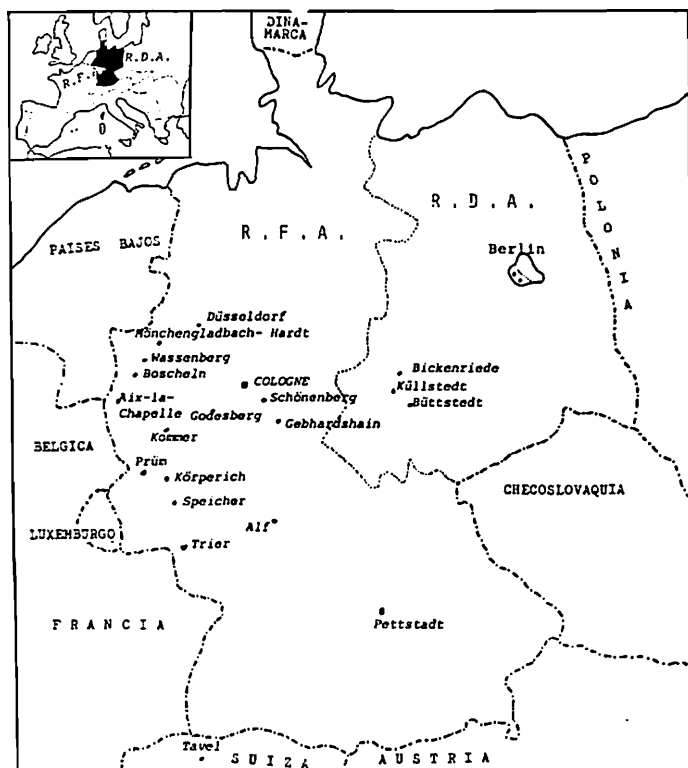
(continuará)

Sor Elisabeth Charpy.

Bibliografía

1. Sta. Luisa de Marillac, Ed. esp. C. 511 (L. 457), pág. 475.
2. Sta. Luisa de Marillac, Ed. esp. E. 98 (A. 26), p. 810.
3. Sta. Luisa de Marillac, Ed. esp. E. 19 (A. 29), p. 687.
4. La vie de Mlle. Le Gras, por Gobillon, Ed. 1676, p. 8.
5. La vie de Mlle. Le Gras, por Gobillon, Ed. 1676, p. 6.
6. Luisa de Marillac, por Mons. Calvet, p. 24.
7. Gobillon, p. 9.
8. Santa Luisa de Marillac, Ed. esp. E. 22 (A. 5), p. 692.

Provincia de Colonia (Alemania)



La implantación de las Hijas de la Caridad en Alemania está estrechamente vinculada a la presencia de los Sacerdotes de la Misión que fundan su primera casa en Colonia en 1851. Al año siguiente, a instancias suyas, las Hijas de la Caridad llegan a dicha ciudad.

En 1869 las 8 casas de Alemania son erigidas en Provincia y se abre un Seminario. Pero, después de la guerra franco-prusiana de 1870, Bismarck dicta leyes contra la Iglesia Católica. Expulsan a los Sacerdotes de la Misión, se cierra el Seminario de las

Hijas de la Caridad y varias Hermanas parten «a Misión» a Austria, Turquía...

Después de la primera guerra mundial (1914-1918), los Sacerdotes de la Misión pueden volver a Alemania y las Hijas de la Caridad reciben en el Seminario numerosas vocaciones y las obras se incrementan.

Pero en 1933, Hitler llega a ser Canciller de Alemania e impone su dictadura en el país. Se cierran las escuelas cristianas, se suprime la prensa libre y se instaura un régimen de terror. Sacerdotes y Religiosas son

calumniados, acusados y citados ante los tribunales. En 1939 estalla la segunda guerra mundial causando sufrimientos inmensos en toda Europa y especialmente en Alemania.

Después de la guerra, en medio de unas condiciones muy difíciles, las Hijas de la Ca-

ridad prestan cuidados y socorros a muchísimos pobres... Poco a poco, una vida nueva va surgiendo de entre las ruinas. La Provincia se reconstituye, pues todas las casas habían sufrido daños o habían sido totalmente destruidas durante la guerra.

La visita de Madre Duzan

Del 22 al 26 de septiembre, Madre Ana Duzan, acompañada de Sor Ana María Magermans, Consejera General, visita la provincia de Alemania formada actualmente por 28 casas, tres de las cuales constituyen la Vice-Provincia de la República Democrática Alemana (R.D.A.).

Muchas Hermanas de diferentes casas están presentes en el aeropuerto para recibir a las viajeras. Sus cantos de bienvenida suscitan un movimiento de alegría entre los demás viajeros y entre los empleados.

La visita empieza por la celebración eucarística concelebrada por varios Sacerdotes de la Misión, entre ellos el Director Provincial y el Visitador. Muchas Hijas de la Caridad vinieron para unirse a la oración de Madre Duzan, y después ¡qué alegría la suya al escuchar en alemán la alocución que dirigió a las Hermanas! En esta alocución comentó uno de los puntos de insistencia del Documento Final de la Asamblea General de 1985:

«Como Hijas de la Caridad, queremos seguir a Cristo y continuar su Misión, juntas, en Comunidad. Para esto, debemos poner una atención especial para hacer que reine entre nosotras un clima de verdad, de confianza y de alegría.»

Por la tarde, Madre Duzan va a visitar, al otro lado del Rhin, la Casa del Sdo. Corazón, donde las Hijas de la Caridad sirven a los ancianos. Continúa el viaje hasta Dusseldorf-Derendorf, donde las Hermanas y el personal del Hospital San Vicente de Paúl y de la Casa Santa Catalina le dispensan una calurosa acogida. Madre Duzan dirige unas palabras destinadas especialmente a las Hermanas mayores y enfermas de la casa Santa Catalina.

El miércoles 24 de septiembre, las Hermanas de Berlín Oeste y Este tienen la alegría de recibir a Madre Duzan. A principios del año habían experimentado ya esta misma alegría con motivo de la visita del Padre McCullen (cf. «Ecos de la Compañía», septiembre 1986, pág. 329).

De regreso a Colonia, Madre Duzan visita a las Hermanas mayores y enfermas en el local preparado para ellas en la Casa Provincial. Con unas palabras pone de re-

lieve la importancia de su misión a través de la oración y de la ofrenda de sus achaques y sufrimientos e insiste en que cuenta mucho con ellas.

Después de la visita al hospital San Vicente contiguo a la Casa Provincial, Madre Duzan va a Aquisgrán a ver a los Ancianos de la Casa «Margarita Naseau», en la que residen también muchas Hermanas mayores. Para ellas la visita de Nuestra Madre es un acontecimiento extraordinario. Las viajeras se detienen a continuación en Wassenberg, donde hay una pequeña implantación en un medio popular. Las tres Hermanas de esta Comunidad explican su servicio entre todas estas gentes que tienen que afrontar múltiples pobreza.

Finalmente visita la Casa San José de Hardt, al servicio de niños y jóvenes minusválidos mentales. Estos dan la bienvenida a Nuestra Madre mediante un mimo, en una atmósfera de alegría. Las Hermanas y sus colaboradores se ingenian para cuidar a estos minusválidos, para educarlos e intentar su promoción impregnando sus vidas de Amor.

Estos días felices pasan rápidamente. El viernes, 26 de septiembre, Madre Duzan y Sor Magermans son conducidas al aeropuerto acompañadas por un grupo numeroso de Hermanas que se reúnen allí con otro grupo no menos numeroso. Madre Duzan expresa su agradecimiento y la alegría que le ha proporcionado su estancia en Alemania. Esta visita nos ha llenado de gozo y de estímulo. Será un acontecimiento inolvidable para toda la Provincia.

Sor Lydia.

Provincia de América Central

Terremoto en El Salvador



El Colegio de Santa Catalina, después del terremoto.

Muchos niños fueron sepultados bajo las ruinas: de ellos 42 fallecieron y 86 quedaron heridos.

Este Colegio recibe unos 1.000 niños de 6 a 12 años.

El 10 de octubre de 1986, un violento terremoto sacudía El Salvador, este país que, desde hace varios años sufre una situación de violencia, de guerra.

Esta irrepresible fuerza de la naturaleza ha causado grandes estragos. Los medios de comunicación los han difundido por todos los países, pero es difícil dar a conocer la angustia, los sufrimientos de todas las víctimas.

El 70 % de la población pobre ha quedado sin vivienda. Varias casas de Hijas de la Caridad han sufrido desperfectos. La Casa de «San Jacinto» ha sido como «volada», pero sin ninguna víctima. En la Residencia Marillac, la Capilla y una parte de la Casa han sido violentamente sacudidas; todo deberá ser demolido. Solamente la estatua de la Virgen quedó intacta.

El Colegio Santa Catalina fue completamente destruido; los niños que iban a salir de la escuela, en unos segundos quedaron sepultados bajo las ruinas. ¡Qué terrible

angustia para los padres que habían ido a esperarles! Se sacaron de entre los escombros 42 niños muertos y muchos heridos.

«Nos unimos en la esperanza que debe superar el dolor de los padres por esta corona de hijos. Ellos gozan ahora de la Vida y nos comunican una Fe profunda para acoger y vivir este mensaje del Señor», escribe Sor Griselda, Visitadora de América Central.

Inmediatamente después del terremoto van llegando mensajes de la Casa Madre y de las diferentes Provincias de la Compañía. Las Provincias más próximas ofrecen una ayuda inmediata. Tres Hermanas de México, dos de U.S.A. (Provincia de Los Altos Hills) vienen a compartir el sufrimiento de los pobres y a aportarles una ayuda «corporal y espiritual». Las Hermanas de las demás casas de la Provincia se ofrecen igualmente para ir en ayuda de todos o para acoger en sus casas a las numerosas víctimas.

Mediante la oración de los Salmos, el pueblo salvadoreño grita su sufrimiento y proclama su Fe:

*«A voz en grito clamo al Señor,
desahogo ante El mis afanes,
expongo ante El mi angustia...
A Ti grito, Señor,
te digo: 'Tú eres mi refugio
y mi lote en el país de la vida'.
Atiende a mis clamores,
que estoy agotado...» (Salmo 142).*

Región de Rwanda (Cuasi-Provincia)

HE VISTO AL POBRE EN SU CUEVA

El 8 de junio de 1986, en la fiesta del Sdo. Corazón, en Nyakinama, Rwanda, se repite el acontecimiento del 20 de agosto de 1617 en Chatillon, que fue el punto de partida de la primera fundación de San Vicente...

Nuestro Obispo nos había dicho a nuestra llegada a Nyakinama en octubre de 1985, que miráramos bien, que escucháramos, que estuviéramos disponibles. Empezamos por hacer visitas sistemáticas a los cristianos. Por sus actitudes y algunas de sus reflexiones sabíamos que estaban contentos. Decían que «nuestra presencia era ya bastante».

Poco después de nuestra llegada tuvimos una reunión con los jefes de colinas para estudiar las cuestiones referentes a la posible ayuda a los Pobres. Pareció urgente proceder a la visita de cada uno de los pobres en todas las colinas de la parroquia, a fin de darnos cuenta de sus necesidades. Así pues, con los jefes de las colinas y los responsables de Cáritas, fuimos a visitar a los pobres que se nos indicó. A varios de ellos los tachamos de la lista, bien porque tenían familia o porque contaban con recursos para satisfacer sus necesidades. Por el contrario, otros más ignorados y muy pobres, fueron añadidos en dicha lista.

Todas las veces que había una reunión en la colina, íbamos con el párroco, Padre Jerónimo, y explicábamos el porqué de nuestra presencia entre ellos en Nyakinama: trabajar con ellos para que los pobres pudieran volver a encontrar su dignidad. Durante estas visitas con los responsables, hemos constatado que era necesario construir casas para algunos pobres que vivían en cuevas.

Los responsables comunicaban esto a los cristianos y éstos debían organizarse para ir a construir. Las mujeres llevaban las cuerdas, los hombres grandes maderos y

cada familia se comprometía a dar 50 francos para comprar chapas. Claro que no todos colaboraban. Nos dimos cuenta de que en esta región donde no hay mucha pobreza material, la pobreza espiritual obliga a que se les recuerde, se les insista siempre. De regreso a casa, dábamos cuenta de nuestra jornada al Padre Jerónimo para que él nos ayudara a estimular a los cristianos.

En algunas ocasiones no era suficiente el dinero para comprar las chapas para el tejado; entonces los responsables pedían ayuda a los cristianos de otras colinas. Lo decían los domingos, cuando había mucha gente y con frecuencia reunían el dinero necesario.

La víspera del Sagrado Corazón, el 7 de junio, volvimos impresionadas después de haber visitado a un pobre. Lo habíamos encontrado llorando mientras miraba el lugar donde iba a pasar la noche: El agua de lluvia que bajaba de las colinas había invadido su cueva y aquello era una especie de alcantarilla. Al regresar, se lo contamos al Padre Jerónimo, quien nos contestó: «No puedo hacer la colecta dos veces al mes». Le respondimos que era preciso hacerlo pues la situación de este pobre era urgente. Después de un momento de silencio nos dijo: «Entonces, recen esta tarde para que el Espíritu Santo ponga en mi boca las palabras oportunas que lleguen al corazón de los cristianos». Nosotras rezamos con toda el alma.

Al día siguiente, fiesta del Sagrado Corazón, empezó hablando de algunas personas que se habían consagrado de por vida a manifestar el Amor de Jesús hacia los Pobres: San Francisco de Asís, San Vicente de Paúl y después explicó que la fiesta de ese día es la fiesta del Amor. Pidió después a los tres responsables que hablaran de sus actividades entre los pobres y que expusieran sus dificultades. Los dos primeros agradecieron a los cristianos porque, gracias a su ayuda los Pobres vivían ya en sus casas nuevas. El tercero habló del problema que había para terminar la casa de un pobre en su colina y él recurría a su bondad para poder ayudarle a éste también. El Padre terminó diciendo que Jesús amaba, sobre todo a los pobres. Jesús mandó a sus discípulos que les amaran, esa sería la señal por la que todos les reconocerían como sus verdaderos discípulos. Después el Padre les preguntó: «¿Aceptan, con ocasión de esta fiesta del Amor, el ayudar también a esa colina para que termine la casa de ese pobre?» Y todos unánimes, expresaron su sí en voz alta, sin ningún murmullo de desaprobación como otras veces. Y el domingo siguiente era un desfile continuo para depositar en el cestillo de la colecta, la ayuda que habían prometido.

Sor María Teresa.

Provincia de Cali (Colombia)

UNA ENSEÑANZA PARA ADULTOS

En nuestra búsqueda de los más pobres, siempre nos encontramos con la Providencia que vela sobre ellos... A medida que nos disponemos a servirles, el Señor se hace presente a través de toda clase de medios y de recursos que nos permiten, en gran parte, dar una respuesta concreta a sus necesidades.

Un poco de historia

Nuestra Casa Provincial se ocupaba de un Centro Regional vinculado a la Universidad Santo Tomás de Aquino. Este Centro estaba destinado a estudiantes, bastante numerosos, que seguían sus estudios a distancia. Una Hermana era la Coordinadora y la Responsable.

Reflexionando sobre este servicio, llegamos a la conclusión de que aunque los estudiantes no eran ricos, tampoco eran los más pobres a quienes nos sentimos llamadas a buscar. Después de esta reflexión decidimos poner esta responsabilidad en otras manos.

Ahora

La respuesta del Señor se ha hecho oír inmediatamente. La CAFAM (Caja de compensación y de ayuda a las Familias), desde hace ya cinco años, ha organizado un excelente plan de Enseñanza para Adultos que comprende desde la Alfabetización a la Enseñanza Primaria y a la preparación para presentarse a la Enseñanza Secundaria. La CAFAM nos propuso un donativo en «equipo escolar» para la Alfabetización y los primeros cursos de Primaria, y entonces lo aceptamos con gusto para poder trabajar en la promoción de los Adultos.

Hicimos el contrato en el mes de abril de 1985. En este mes de octubre de 1986, contamos con 60 Centros de Enseñanza; el enfoque de este tipo de enseñanza es un

retorno al Humanismo Cristiano, haciendo descubrir y vivir una escala de valores adecuada a su condición de ciudadanos y de cristianos responsables.

Veinticinco de estos Centros están situados en la región indígena de Tierradentro, otros en la zona de las Misiones más alejadas. Uno de estos Centros está reservado a Sordo-Mudos, otro a disminuidos mentales. Otros tres están situados en barrios marginados y otros en zonas rurales. Este equipo nos permite ayudar también a grupos de adolescentes o de niños que tienen dificultad de aprendizaje. El total de alumnos adultos es de unos 2.000 y los voluntarios que se han comprometido en su servicio, de forma totalmente gratuita, son 150. Las Hermanas del Seminario se han hecho cargo del grupo que funciona en la Casa Provincial.

Tenemos el reconocimiento oficial por el Ministerio de Educación Nacional y la autorización para expedir certificados a los Adultos hasta 5.º grado de Primaria.

El método que se utiliza es más bien un método de aprendizaje que una enseñanza magistral, lo que favorece desde todos los puntos de vista el ritmo personal y la relación maestro-alumno. Le llamamos «la educación continua». Para la Alfabetización hay cuatro etapas, desde la lectura-escritura simultáneas a la lectura comprensiva y técnicas para el estudio. La Enseñanza Primaria comprende cuatro asignaturas fundamentales: Lengua, Matemáticas, Ciencias Naturales, Ciencias Sociales. Estas materias se van ampliando y completando con otras asignaturas, a medida que se va avanzando.

En todos los niveles se presta una atención especial a la enseñanza y a la educación religiosa.

Al comunicarles esta experiencia, les pido que nos ayuden a dar gracias al Señor que nos permite servirle en la persona de los más pobres.

Sor Offir.
Testimonio dado
en el Cursillo Vicenciano Internacional,
octubre 1986.

Provincia de Recife (Brasil)

LA MISION VICENCIANA DE JIRIBATUBA

Es una alegría para mí poder comunicarles mi experiencia vivida durante casi seis años en el Estado de Bahía, en Brasil, en la Misión de Jiribatuba. Es una Misión Vicenciana en la que trabajan cinco Sacerdotes de la Misión y cuatro Hijas de la Caridad en tres parroquias.

La sede de la Misión se encuentra en la isla de Itaparica a 60 kms. de la ciudad de Salvador, la capital del Estado de Bahía. Esta isla está habitada por una población que vive una situación de pobreza. Las condiciones de higiene son muy precarias, el alimento insuficiente y las enfermedades, sobre todo parasitarias, muy frecuentes. Los niños se ven amenazados por las bronconeumonías, la deshidratación...

La economía de la isla es una economía de supervivencia. La mayor parte de los hombres se dedican a la pesca y las técnicas que emplean ponen con frecuencia en peligro la vida de los pescadores, ya que utilizan explosivos para matar el pescado y a veces se ven afectados ellos mismos llegando a perder las manos o incluso la vida. Por otra parte se trata de un método prohibido por la Marina de modo que, si se les sorprende en flagrante delito de desobediencia, los meten en la cárcel y les confiscan las canoas. Además la pesca no es lucrativa para ellos, puesto que trabajan para el propietario de la canoa y ellos no tienen derecho más que al «quinhão» (una pequeña cantidad de pescado) para alimentar a su familia. Las mujeres, ya al rayar el alba, aprovechando la bajamar, van a buscar el marisco y vuelven otra vez al anochecer.

Una causa de empobrecimiento para la isla es la invasión creciente de veraneantes y de turistas. Familias acomodadas de Salvador o de otras partes se instalan en la región costera y contaminan a la gente de la isla con sus costumbres relajadas y su mentalidad marcada por la sociedad de consumo. Resultado de todo ello es la destrucción progresiva de toda una cultura propia, la inversión de una escala de valores predominantemente religiosa y la degradación de una vida sana.

La educación de la juventud es también muy deficiente y no ofrece muchas perspectivas. Los jóvenes cambian muy pronto el lapicero por el remo. «La pesca es más rentable y además hay que ayudar a la familia», dicen ellos.

En el plano religioso, la isla como toda la región fértil de Bahía se caracteriza por tres elementos:

- la devoción a los Santos: es una manifestación importante de la religiosidad popular,
- la preocupación por bautizar a los hijos,
- la influencia recibida del «candomblé» o práctica religiosa fetichista africano-brasileña.

La parroquia de Jiribatuba está pues inserta en esta realidad.

Los habitantes de las otras Parroquias podrían identificarse con los campesinos del tiempo de San Vicente: tienen medios primitivos para cultivar la tierra, analfabetismo, y sin embargo poseen una «sagacidad» respecto a todo lo que se refiere a su tierra. Saben organizarse y en Comunidades de Fe reflexionan sobre los acontecimientos a la luz del Evangelio, toman decisiones frente a la reforma agraria con el fin de defender sus tierras contra la invasión y las presiones de los grandes propietarios. Atentos a estas realidades, han establecido un sindicato rural, una previsión social.

En este contexto la vida religiosa se manifiesta bajo las formas más diversas: romerías, procesiones, celebraciones, etc. El canto es el vehículo más corriente como medio de expresión, por ejemplo a base de canciones como la siguiente:

*«Toda la vida de los pobres transcurre
entre la playa y el mar,
y desde la fuente al hogar.*

*De lo íntimo del corazón sacamos, para ofrecértelo
el amor que nos impulsa a trabajar.*

*Nosotros, los labradores, Señor, reunidos
en torno a la Mesa Santa,*

*Venimos a vivir una vez más la certeza y la alegría
de sabernos amados.»*

En esta región, la enseñanza es muy precaria. No hay más que una escuela de 1.º y 2.º grados para los dos municipios. Los jóvenes van generalmente a Salvador para colocarse como empleadas de hogar, pero desgraciadamente, en esta gran ciudad, muchas de ellas caen en la prostitución.

Nuestra Comunidad se compone de cuatro Hermanas; visitamos 26 pueblos de los 65 que componen las Parroquias, algunos de los cuales están a más de 80 kms. de distancia. Muchas de las carreteras que recorremos no están asfaltadas, están llenas de barro y a menudo son poco practicables. Nos servimos de los medios de transporte ordinarios: coche, camión de carga, el caballo para los caminos más difíciles y también la barca. Siempre vamos dos: salimos el jueves, pasamos 4 días con las comunidades de cristianos y volvemos el lunes. Tenemos que pasar la noche con las familias. Estas, siempre numerosas, viven en casitas pequeñas en las que a menudo no hay cama disponible. Con frecuencia el amo de la casa insiste en dejarnos su cama y él va a otra habitación para dormir incluso en el suelo. Este gesto de solidaridad (y tantos otros) son un fuerte estímulo para una conversión permanente en relación con lo que San Vicente nos dice:

«No tenéis derecho más que a alimentaros y a vestiros; el sobrante pertenece al servicio de los pobres».

En las distintas Comunidades cristianas tenemos reuniones con los grupos de Iglesia: catequistas y líderes de las Comunidades de Fe. Una de las Hermanas se ocupa de la salud de la población, hace visitas a domicilio y lleva al hospital a los enfermos que lo necesitan. También nos encargamos de la inspección de las escuelitas; actualmente hay 15 en distintos lugares, para niños de 2 a 6 años. A estos niños se les da en la escuela dos comidas cada día; esto permite combatir las deficiencias alimenticias y liberar a las mamás para que puedan trabajar fuera de casa.

Todas estas actividades se financian gracias a los contratos establecidos con la Administración y a donativos procedentes de la Congregación de la Misión, de la Casa Madre de las Hijas de la Caridad y de los católicos de Alemania. Dos Hermanas perciben un salario, una como coordinadora de enseñanza religiosa en las escuelas y la otra como coordinadora de la enseñanza preescolar.

Con nuestro estilo de vida sencillo nos esforzamos por aproximarnos cada vez más a los pobres. Los acogemos en nuestras casas con alegría como corresponde a las Siervas. Damos una gran importancia a la vida fraterna y hacemos con frecuencia la revisión a partir del Documento Final de la Asamblea General:

«La calidad de la vida fraterna es una fuente de dinamismo para el servicio. La unión cordial y el amor mutuo constituyen un apoyo esencial y son un signo y una fuerza para la Evangelización.»

A pesar de las numerosas dificultades de la Misión, puedo decirles que me siento verdaderamente feliz en este trabajo y creo que las causas son múltiples, entre otras:

- la certeza de ser enviada a este servicio por la Provincia, lo que prueba que la Compañía está atenta a las nuevas llamadas;
- la evaluación constante de nuestra acción (tenemos una revisión semanal) que llevamos a cabo juntamente con los Sacerdotes de la Misión, siempre dentro de la línea del Carisma de los Fundadores.

San Vicente nos dice que los Pobres nos evangelizan. Es una verdad que puedo constatar cada día a través de los numerosos testimonios que nos dan con su vida sencilla, sabiendo aceptar el sufrimiento, practicar la acogida y compartir con los demás lo poco que poseen. El carisma de San Vicente y de Santa Luisa está siempre vivo, presente en nuestra historia y actuando entre los pobres.

Sor Clara.

Testimonio dado
en el Cursillo Vicenciano Internacional,
octubre 1986.

Provincia de Gijón (España)

CON LOS MARGINADOS

«¡Ah! ¡qué dicha si la Compañía, sin ofensa de Dios, no tuviera que ocuparse más que de los Pobres desprovistos de todo! (Sta. Luisa, Corr. y Escritos, p. 825).

«Cuando sea necesario hacer opciones, se dará la prioridad a los verdaderamente pobres». (Constitución 1.8).

Estas palabras de nuestros Fundadores y de las Constituciones resuenan en mí con un eco especial: percibo en ellas como un gran respaldo porque me comunican la esperanza de que éste será el recorrido que en adelante irá haciendo la Comunidad...

El barrio de Tremañes

Tremañes es el nombre de un barrio de la periferia de Gijón, ciudad industrial de Asturias, al norte de España. Es allí donde viven o «sobreviven»:

- antiguos campesinos, bien acomodados; este barrio era anteriormente una zona rural;
- obreros procedentes de distintas regiones de España en busca de un trabajo posible gracias al desarrollo de la actividad industrial;
- gitanos portugueses, que llegan por el mismo motivo, pero son menos apreciados;
- gitanos españoles, ambulantes, que fijan allí su residencia;
- otras personas que no tienen trabajo ni residencia fija.

La convivencia es muy conflictiva; los dos primeros grupos de población rechazan abiertamente a los tres últimos y éstos, a su vez, viven separados, incluso se

temen y se rechazan. Durante años, estas gentes están viviendo al margen de todo: de la escuela, de la asociación de vecinos, de la Iglesia.

Un día, un grupo de cristianos decide dedicar una parte de su tiempo a la promoción de estas personas. Al principio se trata de pura beneficencia, pero poco a poco se va cambiando el método.

Se pidió a la Comunidad que se hiciera cargo de una Guardería, de cuya financiación se encargaría el Ayuntamiento y Cáritas. La Comunidad se estableció en un piso alquilado en pleno barrio y fue muy mal recibida por algunos vecinos que veían en ello una forma de proteger a los chabolistas, pues de esa manera no abandonarían la zona.

Un hecho viene a agravar la situación. La víspera de Navidad una pala entra en uno de los poblados y arrasa 20 chabolas: el propietario del terreno quiere construir una nave industrial. Los sacerdotes de la parroquia, las Hermanas y algunas otras personas manifiestan su desacuerdo, pero interviene la fuerza pública y es preciso desistir por el momento. Se presenta después el problema a las autoridades civiles que prometen dar una solución.

Entre tanto, el Párroco lleva a las dependencias de la parroquia a estas pobres gentes que se ven en la calle. Esto provoca reacciones en algunos feligreses integristas que deciden no poner más los pies en esa iglesia que consideran ha sido profanada. Es su manera de entender el cristianismo.

Mientras, se prosiguen las gestiones para conseguir una vivienda digna. El Ayuntamiento ofrece módulos prefabricados con la condición de que la Iglesia dé el terreno. Esto se hace realidad inmediatamente; la Iglesia parroquial y diocesana optan por los Pobres, haciendo caso omiso del descontento de ciertos feligreses.

Pero nuestro objetivo era la erradicación total del chabolismo, por tanto seguimos las gestiones. Después de un estudio demográfico y social de la zona, elaboramos un proyecto para conseguir la supresión de todo este barrio insalubre y la integración de sus habitantes en otras zonas de la ciudad. Pero este proyecto no coincide con el del Alcalde de dicha ciudad, que pretende una solución con el mínimo de gastos y de conflictos sociales. En Gijón nadie quiere a los chabolistas... Nosotras hacemos oír nuestra protesta, a través de prensa, radio y T.V. Pero el Ayuntamiento impone su plan; tiene mucha gente a su favor. Nosotras, sólo tenemos de nuestra parte, por así decirlo, a los propios interesados, los habitantes de Tremañes. Todo el mundo habla de este tema, que pone aún más en evidencia la marginación de estas pobres gentes y que hiere los sentimientos de los jóvenes del barrio.

La vida en el barrio de Tremañes

La vida de las familias del barrio de Tremañes está marcada por una fuerte inestabilidad de la pareja, un índice elevado de alcoholismo y un desempleo casi total. Los hombres con frecuencia son violentos; los que tienen algún empleo trabajan en las labores más duras y son mal pagados.

La mujer es utilizada y maltratada en la mayoría de los casos; con frecuencia recurre a la mendicidad. Tiene muchos hijos, pero la tasa de mortalidad infantil es muy elevada, debido a enfermedades no diagnosticadas y no cuidadas y a causa también de accidentes: ahogados en las bañeras que sirven como reserva de agua, accidentes debidos al ferrocarril –tres líneas atraviesan el barrio–.

Los niños, a menudo mal alimentados y mal vestidos, tienen muchas taras: físicas, psíquicas, sensoriales. Los jóvenes, que apenas han tenido formación, están sin trabajo, con lo cual entran fácilmente en el mundo de la delincuencia y de la droga.

El trabajo de las Hermanas

La Guardería es el lugar al que se acude para todo y en cualquier momento. Las Hermanas se ocuparon al principio de los niños de 2 a 6 años, en cuanto a la higiene, alimentación y preparación preescolar. Cuando los primeros niños llegaron a la edad de la escolaridad, fue preciso vencer la resistencia del Director de la Escuela y de los maestros que no querían recibir a los niños de las chabolas. Las Hermanas se hicieron responsables de garantizar la higiene de estos niños, la asistencia asidua a la escuela y del nivel de conocimientos necesario para su integración escolar.

La Comunidad ha organizado clases de recuperación y de repaso de lecciones, todos los días de 5.30 a 7 de la tarde, así como también una merienda. Y una vez por semana se propone a todos esos niños un baño.

Los problemas de rechazo a estos pobres niños no se han resuelto del todo, pero poco a poco, las mentalidades tanto de los padres de los demás alumnos como de los maestros se van cambiando. Los jóvenes «de las chabolas» van también tratando de superar sus propias dificultades.

A la Guardería se han añadido otras actividades con el fin de responder a las distintas necesidades: clases de costura, de trabajos manuales, de cocina, nociones de higiene, de control de natalidad... La Comunidad mantiene frecuentes contactos con las familias; los domingos por la tarde las Hermanas dan una vuelta para visitar el poblado; los vecinos comparten con ellas lo que tienen, en general un taza de café. Ordinariamente invitan a las Hermanas para las fiestas, pero ellas van también en los momentos de dolor, muertes, etc.

Las Hermanas colaboran en la pastoral, en la catequesis de la Parroquia y también con Cáritas. Esto les proporciona la ocasión de entrar en contacto con todo el barrio. La gente ve que las Hermanas se ocupan de todos por igual, aunque dedican más tiempo a los marginados. Este trabajo supone un gran esfuerzo, un desgaste físico y psíquico.

El contacto diario con la miseria, el dolor, la marginación, la incapacidad que se siente ante tanto sufrimiento, el tener que esperar mucho tiempo para conseguir que la gente cambie; todo esto nos pone con frecuencia ante una doble incomprensión:

- por parte de los interesados, dispuestos siempre a recibir, pero lentos para consentir en realizar un esfuerzo;
- de parte de otros habitantes que no ven sentido a este trabajo, que sólo dará fruto a largo plazo.

Tenemos que aprender a confiar en los marginados. Uno de los principios de la promoción es no hacer nada que el otro pueda hacer por sí mismo, sin dejar por eso de animarle y estimularle. Es lo que Santa Luisa pedía a las primeras Hermanas cuando les hablaba del servicio a los pobres:

«Debemos amar (a los pobres) con ternura y respetarlos profundamente»
(Correspondencia y Escritos, C. 322., p. 316).

Sor Esther
Testimonio dado
en el Cursillo Vicenciano Internacional,
octubre 1986.

